

## LA TRAMPA DE LA FILOSOFÍA PERSONALISTA

El objeto del estudio es manifestar uno de los mecanismos por los cuales se pretende reemplazar la filosofía tomista por una pluralidad de filosofías modernas y contemporáneas en desmedro de la unidad del saber y finalmente de la fe. No se trata de analizar autores en sus méritos y deméritos filosóficos y teológicos, tarea, por otra parte, imposible, dada la multitud, vaguedad y falta de confines en los autores y corrientes que se denominan “personalistas” así como la multiplicidad e indeterminación doctrinal de los sujetos que utilizan la denominación. ¿Cuál es la razón de tal indeterminación unida al interés por difundir su genérica propuesta filosófica bajo la obvia razón atractiva para un cristiano de valorizar la persona?

1. El alemán *Lexikon für Theologie und Kirche* (1993-2001), en el artículo “Personalismus”, de manera conforme a su especificidad teológica, señala una dialéctica histórica en las diferentes corrientes religiosas entre prefiguraciones de un Dios personal en variadas formas de politeísmo y de monoteísmo, y concepciones a-personales de lo divino y de las fuerzas cósmicas divinizadas; entre religiones que diluyen el individuo divino en una comunidad, y otras que lo ponen por encima de la comunidad divina<sup>1</sup>. Pero para nuestro propósito interesa más la descripción que realiza el *Lexikon für Theologie und Kirche* del personalismo filosófico<sup>2</sup>. El panorama es amplísimo, abarca toda la historia de la filosofía. Son citados autores tan dispares como los siguientes. En primer lugar los de la Patrística griega y latina, como Leoncio de Bizancio (recordemos el desarrollo teológico referido a la única Persona divina de Cristo) y Boecio (clásica definición de persona como substancia individual de naturaleza racional). Luego se mencionan autores escolásticos como realizadores de una síntesis entre una concepción substancial en el sentido de la antigüedad griega, y una dialógica de la persona en el sentido del agustinismo bíblico y de la mística, por ejemplo, de Eckhart (Santo Tomás, Duns Scoto, F. Suárez). Menciona también continuadores como E. Gilson. Es interesante notar que en vasto el catálogo de los personalistas no figuran ni Aristóteles, ni Platón, ni Sócrates. Vienen después los modernos entre los que se menciona como antecedente el nominalismo que a través del protestantismo llega al racionalismo y empirismo, y que desde los fundamentos de la ética protestante e ilustrada arriva a Kant para desembocar finalmente en los sistemas dialéctico-relacionales de Fichte y de Hegel, los

<sup>1</sup> F. WOLFINGER, *Personalismus* (I. Religionswissenschaftlich), en *Lexikon für Theologie und Kirche* (=LThK) Freiburg-Basel-Wien 2006 (3.Ausgabe 1993-2001), 54-55.

<sup>2</sup> V. BERING, *Personalismus* (II. Philosophisch), en *LThK* 55-57. Ibidem, 56-57: “Personalismus bedeutet ursprünglich die Auffassung und jenes Verhalten, das erkennend und wollend Wesenart und Zielordnung menschliches Handelns würdigend zu berücksichtigen trachtet, insofern es Vollzug und Ausdruck eines freien, selbstbewußten Individuums und werantwortliches Subjekts ist.”

cuales, sin embargo, eran contrarios a una intención personalista. Vale la pena todavía seguir con la lista de personalistas para captar la amplitud que engloba el término: Schleiermacher, I.H. Fichte, Schelling, F. Von Baader (católico), Görner, Günther, F. A. Staudenmeier (este es verdaderamente personalista y crítico de Hegel), Deutinger, Lotze, Schell. Por otro lado aparecen los protestantes Kierkegaard, el judío F. Rosenzeig, el “neo-socrático” G. Marcel, Eucken y Husserl, Scheler, W. Stern quien distingue entre persona y cosa. Luego vienen P. Wust, R. Guardini, E. Pzywara, Th. Haecker, Ebner, Dempf, Siewert, Brunner, von Hildebrand, Hessen, Hengstenberg, Ph. Lersch, Plessner. Cercano a Heidegger es M. Müller y a Jaspers B. Welte. A continuación el *Lexicon* se refiere al resto de Europa, comenzando por el gran Antonio Rosmini Serbati y por Gioberti. Con la contribución de Gentile se desarrolla un personalismo en Carlini, Stefanini, Guzzo, Sciacca, Pareyson, Rigobello y C. Fabro. Tenemos después a Francia: Ch. Renouvier, que retorna a Kant, Blondel, Le Senne, Lavelle, Marcel –existencialista–, el comunitarista E. Mounier. Está luego el personalismo tomista de Gilson y Maritain. Se recuerda también el personalismo ruso (Soloviev, Berdiaef, Lossky, el de los Estados Unidos (Royce, Hocking), y el de América latina bajo el influjo europeo. La siguiente sección el art. “Personalismus” en el *Lexicon für Theologie und Kirche* se refiere a la Teología sistemática, donde aparecen autores tan dispares como los protestantes Bultmann y Bonhoeffer, el judío Buber, y los católicos Ratzinger, Hemmerle y Müller<sup>3</sup>. Por último encontramos una sección que nos orienta mayormente para nuestro propósito, referida al campo ético<sup>4</sup>. En esta son citados autores como Klaus Demmer (profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana), F. Böckle, J. Fuchs, etc, cuyas posiciones morales han sido rechazadas (sin nombrarlos directamente) como incompatibles con la doctrina católica en la encíclica *Veritatis Splendor* de Juan Pablo II. La necesidad, en una obra teológica, católica, de distinguir las concepciones que defienden el valor de la persona con inspiración cristiana de las que finalmente terminan diluyéndola, en el ámbito del idealismo alemán, hace que sus referencias no sean todavía suficientemente precisas para nuestro propósito de manifestar el mecanismo oculto en el uso de la referencia al *personalismo* en el ámbito de la cultura católica. Recojamos como rasgos genéricos del personalismo en la consideración del campo de la lengua alemana, la afirmación de la existencia de la persona frente a las estructuras impersonales, la importancia del diálogo-dialéctica, del amor, y de la relación; y una concepción ética con mucha dificultad para captar el sentido y la realidad universal de la ley.

2. La italiana *Enciclopedia Filosofica di Gallarate*, con gran cercanía a la cultura francesa, será de mayor utilidad para nuestro propósito. Define el personalismo en sentido

<sup>3</sup> K.H. MENKE, *Personalismus* (III. Systematisch-Theologisch), en *LThK*, 56-57.

<sup>4</sup> G.W. HUNOLD, *Personalismus* (IV. Theologisch-ethisch), en *LThK*, 59-61.

amplio como toda filosofía que reivindica la dignidad ontológica, gnoseológica, moral y social de la persona contra las negaciones de tipo materialista o inmanentista; y en sentido riguroso la concepción que centra en la persona el significado de la realidad<sup>5</sup>. El autor (Stefanini) considera el personalismo en la historia de la filosofía. Rescatamos de su descripción dos figuras importantes para nosotros. San Agustín y Santo Tomás. El Aquinate —dice— corrige a Agustín con Agustín, y afirma que *aunque se coloque en la órbita del intelectualismo peripatético* Santo Tomás rompe las estructuras tradicionales cuando no pueden componerse con el sentido cristiano de la persona. Stefanini, como antes Rosmini<sup>6</sup>, desconfía de Aristóteles. Hay grandes alabanzas del Aquinate, especialmente en cuanto a su visión de la dignidad, libertad y derechos de la persona (“persona significat id quod est perfectissimum in tota natura, scilicet subsistens in natura rationali”)<sup>7</sup>. También por su lucha contra la concepción averroísta de un intelecto único y no personal de cada hombre. Respecto de los modernos afirma que “il personalismo è il *deus absconditus* che agita dal profondo tutta la filosofia moderna e contemporanea”<sup>8</sup>. Aunque señala la desviación de Descartes hacia el intelectualismo, que, a través de Malebranche, abre la vía al idealismo, manifiesta que el edificio del saber se construye sobre la certeza irrefutable de la identificación del acto de pensar con el ente singular que con el pensar se afirma y se posee. Como observamos, en este personalismo de la mejor intención hay escondida una profunda ambigüedad, que si bien puede resolverse en el sentido del realismo clásico y cristiano, también puede hacerse en el del idealismo moderno.

Pasemos al personalismo contemporáneo según el tratamiento de la obra italiana. El autor es ahora F. Miano<sup>9</sup>. Este recuerda el origen francés del significado que prevalece hoy, especialmente en los países latinos. Encontramos por primera vez el término usado en el sentido actual en el filósofo Charles Renouvier, quien publica el libro *Le personalisme*, Paris 1903. En Renouvier, además de autores franceses como Main de Biran, influye fuertemente Kant. En este sentido es interesante recordar la penetrante obra del tomista Roger Verneaux

---

<sup>5</sup> L. STEFANINI, *Personalismo* (I. Concetto di personalismo), en *Enciclopedia Filosofica*, Fondazione centro studi filosofici di Gallarate, Bompiani, Milano 2006, 8535-8536. L. Stefanini, importante representante del personalismo italiano, cita a A. Rosmini: “Ciò che è, ma non è persona, non può stare senza che ci sia una persona, [senza un] principio di persona” (Logica, n.362). Pero continúa describiéndolo con acentuaciones heideggerianas: “Né la pura onticità, né la pura logicità sono oggetto della considerazione personalistica, ma l’ontologia, cioè il dirsi del ente che si dice in quanto è ed è, per se stesso, in quanto si dice. Una sequenza puramente logica, cioè una concatenazione autonoma del pensato, da cui sia spunto il pensante e il suo atto, non può essere osservata dal personalismo se non per un’astrazione che sia consapevole di essere tale.”

<sup>6</sup> Cf. A. ROSMINI, *Aristotele esposto ed esaminato*, Milano 1997.

<sup>7</sup> SANCTUS THOMAS AQUINAS, *S. Th.* I, q.29 a.3.

<sup>8</sup> L. STEFANINI, *Personalismo* (III. Prodomi del personalismo nella storia del pensiero), en *Enciclopedia Filosofica...* 8539.

<sup>9</sup> F. MIANO, *Personalismo* (IV. Il personalismo contemporaneo), en *Enciclopedia Filosofica...* 8540-8547.

sobre Renouvier, *Equisse d'une Théorie de la Connaissance*<sup>10</sup>. Renouvier se inspiraba también en Lequier y el cartesianismo religioso, despojándolo de los elementos teológicos implícitos en el personalismo, disociándolo de su relación originaria con el catolicismo. Influyó en W. James y a través de él en el pensamiento norteamericano de tipo idealista (Royce, Hocking) o no idealista (revista *The personalist* fundada en Los Angeles en 1919)<sup>11</sup>.

Con este presupuesto se allana el camino para entender el sentido del personalismo posterior cuyo principal representante es E. Mounier<sup>12</sup>, ya desde 1934 con su “Revolución personalista y comunitaria”<sup>13</sup>, profundamente influido por Maritain, el cual, exalta sobremanera la importancia de la libertad en la consideración de lo humano divinizándola y sobrenaturalizándola. Algunos de los pensamientos de este último tienen la misma ambigüedad, aunque más profunda, que el fenómeno designado por el término “personalismo” y manifiestan la base especulativa de la “revolución personalista y comunitaria”<sup>14</sup>. Sin haber salido todavía de la órbita de la herencia de Descartes, nos encontramos con vestigios que marcadamente conducen a Kant, y por tanto, a la línea dominante de la filosofía moderna. Los autores “personalistas” se reúnen en Francia en torno a la revista “Esprit”. No debemos olvidar, por otra parte, la presencia de fondo del influjo de Maurice Blondel en la primera parte del s.XX, quien con el libro *La action*, de 1893, pretende construir desde cero, con buena intención pero con inconveniente método, una filosofía católica prescindiendo totalmente de la Escolástica y de la herencia aristotélica, reproponiendo así la manera cartesiana de hacer filosofía.

Según Miano, quien cita a Rigobello, “Mounier... comparte con Renouvier una cierta toma de distancia de la metafísica clásica y la importancia atribuida a la dimensión psicológica, pero su ‘universo especulativo’ es diferente en cuanto ‘afronta no tanto la

---

<sup>10</sup> Cf. R. VERNEAUX, *Equisse d'une Théorie de la Connaissance*, Paris, Beauchesne, cap. III Raison et liberté, p.207: “la doctrina de la libertad constituye como la piedra angular de todo el Neo-criticismo [el sistema de Renouvier], no solamente en tanto que sistema integral de la filosofía, sino precisamente en tanto que teoría del conocimiento como la tomamos aquí. En efecto, los resultados obtenidos por la crítica de la representación han sido puestos en cuestión radicalmente por la crítica de la certeza que se esfuerza en cierta manera por partir desde cero. Pero a su vez, la crítica de la certeza no se acaba sino en la libre afirmación, si oso decir, en la *auto-posición* de la libertad, puesto que ella mostró que toda afirmación es *arbitraria*.”

<sup>11</sup> Cf. art. *Personalismo* en *Enciclopedia Garzanti di Filosofia*, Milano 1993.

<sup>12</sup> E. MOUNIER, *Le personalisme*, Paris 1949. Cf. Nota bibliográfica en *Vita e pensiero* XIII (1970) 131.

<sup>13</sup> E. MOUNIER, *Révolution personaliste et communautaire*, Paris 1934.

<sup>14</sup> Cf. J. MARITAIN, *Cristianismo y democracia*, trad. esp. Buenos Aires 1955, 67-70: “Lo adquirido por la conciencia profana [bajo la inspiración evangélica consciente o inconsciente] si no se desvía hacia la barbarie, es el sentido de la libertad, y la convicción de que la marcha hacia adelante de las sociedades humanas, es una marcha hacia la conquista de la libertad conforme a la vocación de nuestra naturaleza... Pero desgraciados nosotros si la despreciamos (la fraternidad) y logramos librar la raza humana de la esperanza de la fraternidad. Ha sido exaltada por ella y no la perderá sino deviniendo más salvaje que antes. Esta esperanza es santa por sí misma, responde a los deseos más profundos y más arraigados de la naturaleza humana; pone a las almas en comunión de dolor e impaciencia con todos los oprimidos y perseguidos: exige el heroísmo, y tiene una fuerza divina para transformar la historia humana”.

actividad productiva de los fenómenos, cuanto más bien la actitud moral de la persona'<sup>15</sup>.” La general actitud personalista se aleja de la metafísica y termina en la consideración ética del obrar humano, por necesidad, cada vez más encerrado en la inmanencia de la propia reflexión del sujeto, que a su vez considera la inmanencia de los otros sujetos, en los cuales finalmente termina siendo decisivo el momento de la libertad<sup>16</sup>.

3. Nos referimos ahora a una de las revistas más importantes en el movimiento personalista, especialmente influyente en las universidades en ámbito católico como etapa preliminar a la introducción del idealismo alemán más crudo y a la pluralidad infinita y fragmentada de filosofías modernas y posmodernas. Se trata del *Giornale di Metafisica* dirigido por Michele Federico Sciacca en la Universidad de Génova en su época de oro, entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, coincidentemente con la preparación, el desarrollo y la primera recepción del Concilio Vaticano II, al cual se atribuye vagamente una especie de revolución personalista, para usar la expresión de Mounier, en la vida de la Iglesia, en la Teología y en la Filosofía, en contraposición dialéctica con el supuesto intelectualismo del Concilio Vaticano I y, prácticamente, de toda la Filosofía y Teología escolástica.

Naturalmente sólo podemos hacer una apreciación general, estableciendo el “Sitz im Leben” del personalismo en el ámbito de la cultura latina contemporánea. La filosofía italiana del siglo XX presenta por un lado rasgos fundacionales en el *Risorgimento*, y especialmente en Rosmini, que conecta con la tradición cristiana y tomista, pero también con la filosofía moderna, y por otro lado en el potente influjo del idealismo a través de Croce y Gentile; todo esto matizado por una gran erudición histórica propia de la riqueza extraordinaria de la prolongada civilización desarrollada en suelo itálico desde época romana en todos los campos, aunque también con cierta tendencia a la retórica, fruto de la dialéctica. Si el personalismo en este contexto tiene el mérito de oponerse al idealismo, y a su heredero el marxismo, por otro lado la presencia fuerte de los estudios eclesiásticos de filosofía que prolongaban la tradición escolástica hace que adquiriera rasgos de oposición dialéctica implícita al tomismo y al aristotelismo “puros”. Este último aspecto permite al personalismo italiano tender un puente con el neocartesianismo “personalista” francés, y, como veremos enseguida, también con la fenomenología alemana. Propongo ejemplos puntuales de su visión tomados de recensiones. a) Afirma A. Rigobello: “Nel Rosmini gnoseologia e metafisica si

<sup>15</sup> A. RIGOBELLO, *Il personalismo*, Roma 1975, 17 (citado por Miano).

<sup>16</sup> Cf. F. MIANO, *Personalismo* (IV. Il personalismo contemporaneo), en *Enciclopedia Filosofica...* 8541: “Más en general, en el curso del siglo XX, apareció el debilitamiento del lado ontológico de la reflexión para sejar espacio al lado ético, que permitió desarrollar en modos muy variados la atención filosófica a la persona. En esta atención se debe ver uno de los núcleos del personalismo como movimiento de ideas que supo atesorar inspiraciones diversas logrando al mismo tiempo a fecundarlas. Hay que pensar incluso simplemente al nexo decisivo, aunque problemático, entre existencialismo y personalismo”.

intersecano e naturalmente il punto d'incontro è l'uomo, ed anche questa centralità della persona è elemento di attualità del pensiero rosminiano"<sup>17</sup>. El personalismo italiano, gracias a su fundante referencia a Rosmini, conserva una *aspiración metafísica*, que tiende sin embargo a diluirse por la convergencia con la anti-metafísica de Heidegger, la fenomenología de Husserl, y la fuerte sintonía con el personalismo francés de raíz blondeliana y bergsoniana.

b) Encontramos dos recensiones de libros de J. Maritain, con el cual la revista manifiesta simpatía, uno "progresista" y otro aparentemente "conservador". "Humanismo integral" (cuya edición original es de 1936, así como la traducción publicada en Buenos Aires)<sup>18</sup>, por su visión personalista de la libertad. "El paisano del Garona", por su oposición al integrismo, pese a la condena del nuevo modernismo que el personalismo favoreció<sup>19</sup>. Por otra parte, la recensión de una importante obra sobre su pensamiento cuyo autor es el futuro cardenal A. Pavan, influyente en el Concilio Vaticano II<sup>20</sup>. c) El tremendo artículo neo-modernista de Maurice Nédoncelle titulado *Sur quelques conditions d'une ontologie personaliste*, que publica el *Giornale*<sup>21</sup>, puede ser considerado como el manifiesto fundacional del movimiento personalista en el sentido más influyente después del Concilio Vaticano II y utilizado en el mecanismo de la trampa a que nos referimos para minar las bases del tomismo a través de la "revolución personalista". Se observa en el texto la profunda conexión del personalismo con la filosofía trascendental de Kant, con la fenomenología de Husserl, y con el existencialismo de Heidegger (y, a través de este, con el idealismo que aparenta combatir, como se ve también en Louis Lavelle: "la création de Dieu par lui même, c'est la création du monde"<sup>22</sup>). El mismo Nédoncelle, reproduciendo la dirección de la 'metafísica' kantiana, hace terminar la ontología personalista en una consideración ética que favorece el relativismo. El pensamiento

<sup>17</sup> A. RIGOBELLO, *L'attualità della 'Teosofia' rosminiana in una recente interpretazione*, en *Giornale di Metafisica* (= *GM*), 6 (1954) 713-719, aquí 713 (se trata de una reflexión sobre una obra de Pietro Prini).

<sup>18</sup> A. NOBILE VENTURA, recensión a *Umanesimo integrale*, con prefazione di P. VIOTTO, Torino, en *GM XXIII,2-3* (1967) 324-327: "La dottrina del Maritain sulla libertà ha inserito nella cultura contemporanea una visione personalista che si distingue sia dall'individualismo dell'umanesimo liberale, sia dal collettivismo dell'umanesimo socialista".

<sup>19</sup> E. BERTI, recensión a *Le paysan de la Garonne*, Paris 1966, en *GM XXIII,2-3* (1967) 85-88, donde es citado Maritain en el mismo libro: "El integrismo es en sí un abuso de confianza cometido en nombre de la verdad: es decir, la peor ofensa a la Verdad divina y a la inteligencia humana. Él se apodera de fórmulas verdaderas, que vacía de su contenido viviente y congela en los refrigeradores de una inquieta policía de los espíritus".

<sup>20</sup> C. NATALI, recensión a *La formazione del pensiero di Jacques Maritain*, Padova 1967, en *GM XXIV,4-6* (1969), 631-635. Se cita la obra comentada en su p.16: "Il disegno interpretativo della cultura moderna e della modernità, disegno costituitosi nella prima fase del pensiero maritainiano, e i cui esiti ermeneutici si risolvono nel provocare il giudizio di ambiguità nei confronti del mondo moderno, è il presupposto omogeneo e coerente di tutto il pensiero temporali stico-progressideale storico concreto cristiano' non ambiguo, la modernità stessa".

<sup>21</sup> M. NEDONCELLE, *Sur quelques conditions d'une ontologie personaliste*, *GM XXII, 2-3* (1967) 213-218.

<sup>22</sup> L. LAVELLE, *Notes sur le sujet: pourquoi y a-t-il un monde?*, *GM X, 3* (1955), 384-386, aquí 383. ID., *Conduite a l'égard d'autrui*, Paris 1957; cf. recensión de A. DENTONE en *GM XII,4* (1957) 527-529: "l'essere è atto... cioè libertà".

de René Le Senne, celebrado en el *Giornale*, converge con este resultado<sup>23</sup>.

4. Pasemos a la superficialidad más reciente. El artículo de Tereza-Brindusa Palade titulado *La singolarità della persona. Alla scaturigine della motivazione morale* publicado en la nueva revista *Persona* tiene escaso valor e interés filosófico y especulativo. Presenta sin embargo la ventaja para nosotros de recoger una serie de lugares comunes vigentes en los ambientes filosóficos y teológicos, académicos y eclesiales católicos contemporáneos ya a nivel mundial, después de la baja generalizada de nivel académico y especulativo derivada de la “nueva” formación filosófica y teológica, y de mostrar el proceso que llevó desde el Personalismo de alto nivel académico y filosófico representado por la revista *Giornale di Metafisica* a la superficialidad y vaciedad de la situación cultural contemporánea en ámbito católico (y más todavía en el nivel general, por supuesto) adornada con un formalismo riguroso, que a la manera de un nuevo fariseísmo digno de los sepulcros blanqueados recubre la vaciedad, la corrupción, y la ausencia de verdadera vida intelectual, a través del obsesivo y mecánico estudio de los autores modernos y del cumplimiento de estándares, que convierten a la filosofía en un ejercicio insalubre para el espíritu. Es decir, lo más contrario a la verdadera vida personal. El artículo de referencia termina también con la aplicación ética del personalismo. a) Primer lugar común: Edith Stein es personalista y discípula de Husserl, por lo tanto la fenomenología de Husserl (es decir, la filosofía más abstracta e idealista del s. XX) es la base de la nueva “filosofía perennis” en ámbito católico. Se olvida que Santa Teresa Benedicta de la Cruz supera a Husserl —la dirección intrínseca de su filosofía va en dirección opuesta al tomismo (presente en Brentano, maestro de Husserl<sup>24</sup>)—, retornando ella a Santo Tomás. Veamos otros lugares comunes fuera del artículo: a) Juan Pablo II es personalista y fenomenólogo; por lo tanto la verdadera ortodoxia hoy pasa por el personalismo y la fenomenología; y la adhesión coherente a Santo Tomás y a Aristóteles es índice de “heterodoxia”. Se olvida que quien publica las grandes encíclicas tomistas *Fides et Ratio* y *Veritatis Splendor*, además del *Catecismo de la Iglesia Católica*, es el mismo Wojtyła, que con un poco de ingenuidad se refiere al personalismo en “Persona y Acción”<sup>25</sup>. c) El Concilio Vaticano II es personalista porque Maritain, De Lubac, Rahner y von Balthasar<sup>26</sup> lo son; por lo tanto la adhesión al magisterio anterior, que sigue a Santo Tomás, implica un alejamiento del *sentire cum Ecclesia*. Se olvida que el Vaticano II es el único concilio que recomienda un teólogo, y este es Santo Tomás, como señala Pablo VI interpretando auténticamente el sentido

<sup>23</sup> R. LE SENNE, *Introducción a la descripción de l'esperance*, en *GM X*, 3 (1955), 361-383, 375.

<sup>24</sup> A. RUSSO, *S. Tommaso e Aristotele nella formazione di Franz Brentano*, *Angelicum* 90 (2015) 247-278.

<sup>25</sup> Cf. K. WOJTYŁA, *Persona e atto*, trad. it., texto polacco a fronte, Santarcangelo di Romagna 1999, 623.

<sup>26</sup> Cf. E.C. RAVA, art. *Personalismo*, en *Lexicon, Dizionario teologico enciclopedico*, Casale 1993, 790-792.

del Concilio<sup>27</sup>.

5. En el ámbito de la cultura alemana “personalismo”, en modo amplio, indica más bien la valorización del núcleo personal irreductible, y de su operación relacional, frente al idealismo y al materialismo de todo tipo. No logra superar, sin embargo, el estigma protestante e idealista. En el ámbito latino el término *Personalismo*, en la acepción contemporánea en uso en los ambientes culturales católicos, es entendido implícitamente como expresión de un concepto negativo con apariencia de positivo. Cuánto más cercanos estamos a la vida y la cultura católica, “personalismo” tiende a significar cada vez más así lo mismo que *anti-tomismo* y *anti-aristotelismo* en el sentido coherente e integral de estos, en cuanto Santo Tomás y Aristóteles conciben la filosofía como verdadera *ciencia* o conjunto de ciencias, así como un correspondiente relativismo moral. El “personalismo” alemán se conecta con el latino principalmente a través de Husserl, que retorna a Descartes además de a Kant (como por su parte hace el primer “personalista” francés: Renouvier). La científicidad es rechazada como obstáculo contrario a la “vida real” e indicador de “intelectualismo” abstracto.

¿Cómo explicar entonces el curioso fenómeno de un “personalismo tomista” específico (como si Santo Tomás y los tomistas no hubiesen considerado suficientemente la persona) cuyo máximo representante sería Maritain? Es una pieza del mecanismo de la trampa que estamos describiendo, ya menor, dado el avance de su construcción de esta trampa, que funciona con el mecanismo de la tentación bajo la especie de bien. ¿Quiénes pergeñan el mecanismo por el cual se pretende disolver lo que queda de tomismo en las universidades católicas por medio de la introducción de una vaga filosofía personalista con la finalidad de introducir el idealismo, la fenomenología, las filosofías existencialistas y posmodernas, el psicoanálisis, etc. y minar de raíz así la posibilidad de recomponer una verdadera cultura y filosofía cristianas en el mundo contemporáneo? ¿Cuáles son las estructuras que favorecen este proceso. ¿Quiénes son los cómplices conscientes o inconscientes? ¿Son reformables las estructuras presentes en la vida cultural de la Iglesia cuya crisis es manifestada por la aparición del personalismo en ella? ¿Cómo cambiar las estructuras luego del cambio de las estructuras católicas propiciado por una triunfalista “revolución personalista y comunitaria”? ¿Por dónde comenzar? Frente a la tentación personalista retornamos al origen de la filosofía en Platón y Aristóteles: la filosofía es “ciencia”, o conjunto de ciencias, la principal de las cuales es operación de la persona cuyo objeto principal es la persona.

Ignacio Andereggen

---

<sup>27</sup> Cf. I. ANDEREGGEN, *El estudio de la filosofía y la teología de S. Tomás según la Lumen Ecclesiae de Pablo VI*, en *Sapientia* 235 (2014) 5-28.